

El Señor está Contigo

“La grandeza de María reside en su humildad. Jesús, quien vivió en estrechísimo contacto con ella, parecía querer que nosotros aprendiéramos de Él y de ella una lección solamente: ser mansos y humildes de corazón”

(Santa Teresa de Calcuta)

Tú, regalo de Dios en la educación, descubre conmigo la acción de Dios que, desde tu vida, será senda de salvación para la humanidad.

En primera instancia he de darte las gracias por ser maestro o maestra; también he de expresarte mi gratitud por ser parte de quienes han recibido con alegría la oportunidad de vivir su profesión desde un colegio católico (para todos), que desea brindar su servicio desde la Espiritualidad del ser más maravilloso que pude conocer en esta tierra, MI MADRE.

¿Por qué esta Espiritualidad? Te responderé sin dudar que es porque somos aquello que desde el vientre recibimos.

¿Qué recibí Yo?. En primera instancia, siento que Recibí uno extraordinario sentimiento de Alegría por tenerme habitando dentro del ser de mi madre; independientemente del mar de conflictos que mi presencia motivaría entre las gentes que compartían sociedad. ¿Qué dirán de ella?: “¡Es una pecadora! ¡Es Una más del pueblo que queriendo escapar de la pobreza ha caído en deshonra! ¿Quién será el Padre? ... ¡Según la Ley Debe Morir! (Dt. 22,23), como verás, es difícil la situación en que ha sido puesta la vida de mi Buena Madre y, todo Gracias a Dios.

Sí, Todo Gracias a Dios, y es que la Gracia de Dios, acompaña sin que esto haga disipar, tan siquiera en breve tiempo, las vicisitudes que vienen de la mano para quien haya sido visitada por un Ángel, no en el Templo, por colocar tan solo una pega en los reparos de las gentes “religiosas” de estos lugares. Tener un hijo, que para los hombres no tenga padre conocido, no hacía menor el peligro para su vida actual y futura. ¿Su prometido la despreciaría?, quizá ella tuvo que padecer los insultos de las “amigas” de vecindad al notar el embarazo aún antes del matrimonio ¡Cuánta valentía mamá ...! ¡Qué Grande Eres!

Con el tiempo fui nutriéndome y aprendiendo que tu confianza en Dios tuvo que soportar muchas dificultades; si en Dios creemos y sabemos que nos confía una misión, un Getsemaní, jamás será motivo de renuncia a este proyecto.

Viene a mí las palabras de Gabriel “No temas”... Sí mamá, no podemos temer, porque la Gracia de Dios llega y no necesita de nuestras preocupaciones y prisas para manifestarse, Tú lo comprobaste, preocupada porque tu propia familia te tilde de mujer de mala fama, encontraste que, ante el simple saludo, aún antes de que la puerta se abriera, mi tía Isabel ya reconociese la Gracia que Dios había realizado en Ti (Lc.1,42-43). Y la providencia de Dios se manifestaba. La acompañaste el tiempo necesario y para tu retorno, Dios ya se había encargado de que mi venerado Padre, asumiese la tarea de ser protector de este milagro; de seguro tampoco lo entendió y aunque le era permitido al varón poseer a la mujer prometida aún antes del matrimonio, de seguro también tuvo que soportar el cotilleo de los fariseos que reclaman para todos, aún más los de familia bendecida por su linaje, una conducta ejemplar. Gracias mamá, sé que Tú, tu paciencia y fortaleza fueron sostén y coraza en este pueblo lascivo, aunque creyente, curiosamente presto a descubrir y condenar los pecados de los demás.

¿Es posible expresar de cualquier humano mayores virtudes? Te diré simplemente que sí. Toda madre es un dechado de cualidades, y mi madre cultivó tantas que ni Yahveh, mi Padre, **nuestro Padre**, quiso esperar más; tan agradecido estaba por su vida, su deseo de pureza, su sencillez, que decidió obrar desde ella para invitarnos al Proyecto de una Nueva Humanidad, la construcción del Reino. Pablo VI en su exhortación, *Marialis Cultus*, afirmó que mi madre es: “la primera entre los humildes y los pobres del Señor, una mujer fuerte que conoció de cerca la pobreza y el sufrimiento, la huida y el destierro [...] modelo acabado del discípulo del Señor, obrero de la ciudad terrena y temporal [...] peregrino dirigente en dirección hacia la ciudad celestial y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que ayuda al necesitado, [...] testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones.”

Refiero esta cita ya que en ellas bien puede resumirse el programa de vida por el que, en humildad, optó mi Madre. Como todo hijo puedo decir que soy el producto de quien acogido en el vientre ha sido acompañado en la vida por quién le dio a luz. Yahveh nuestro Padre, quiso que transitase por la vida de su obra más querida, la humanidad, y para ello no pudo sino escoger la mejor mujer, la mejor

compañera, y desde luego la mejor maestra para esta misión.

Puedo prolongar aún más estas líneas contándote lo agradecido que estoy de que mi madre haya convertido sea la cueva donde nació o la gruta donde me crié en el mejor parvulario de mi época.

¡Que valiente!, ante la acechanza del peligro, fue capaz de emprender los caminos necesarios para salvaguardar mi vida; que joven aun, quedando viuda, haya hecho de su proyecto el acompañar mis intuiciones, mis labores diarias y la aventura de vivir según el Espíritu de Dios; como pocas madres, ella siempre comprendió que el Hijo de sus entrañas no era para ella, era para el mundo, para su salvación y es por eso quizá que jamás descuidó momento alguno para ayudarme a descubrir el valor de toda persona: del peregrino, del pastor, del agricultor, de aquél que trabaja la masa y limpia la casa, del valor de la mujer, del niño, del anciano y del enfermo; me hizo comprender que si todos somos imagen de Dios, hemos de comprometer nuestra vida cuidando que cada vez seamos más semejantes a Él.

Cuatro convicciones han marcado mi vida y ten por seguro que son herencia del hogar que me crió y desde luego de la Madre que, aún sola, se las jugó por sostenerlo: Defender la vida, respetar la dignidad humana, aliviar el dolor y contagiar la alegría. Sí la Alegría, pues en medio de los desafíos y dificultades que puedan surgir en la vida ella no olvidó el primer anuncio y mandato del Ángel: “¡ALÉGRATE!”, frente a tal manera de vivir, el miedo pierde su fuerza, la lucha por la vida y la dignidad de las personas, de todas las personas, encuentra consuelo y descanso; la muerte no amenaza porque ésta actitud nos apertura a la esperanza gozosa de la Resurrección.

Bueno, qué más decir, si la sinagoga fue la escuela de mi tiempo, el hogar, la realidad social de este pueblo de Dios, aún en sometimiento romano, fueron mi escuela de pos grado; teniendo por inspiración al Espíritu de Dios y mi madre como Docente, no pude terminar mis días sino de la manera en que ya conoces.

¿Por qué no escribí mayores líneas en mi tránsito por la tierra?... porque nuestra vida, la tuya, la mía, la de mi madre son las mejores memorias de la obra liberadora de Dios en la historia (2Cor.3,3). Sin embargo, esta misiva quiere ser parte de una concreta gratitud, y en ella, la invitación a vivir el desafío educativo de formar personas desde las líneas inspiradoras con las que fui formado.

Respetando siempre mi libertad, desde pequeño, me educó: En la fraternidad universal, en la confianza en Dios que nos cuida y acompaña tal cual el sol en la jornada de trabajo, así como en las estrellas, durante la prolongada noche, siendo ellas, promesa de un nuevo día. Ella hizo fecundo mi corazón que, compasivo, no pudo pasar indolente ante el dolor; me enseñó que es deber de todo hijo del Pueblo de Dios asistir a la sinagoga, aprender de la Palabra, transmitida en la creación y la historia de la Salvación, presencia escrita en nuestro Pueblo; me enseñó que la vida es frágil y efímera, pero que debe ser vivida con responsabilidad solidaria, dedicados al trabajo; finalmente entre otros aprendizajes comprendí que, sin importar los años, siempre hemos de obedecer a nuestra madre.

Así es amado educador de nuestra querida Comunidad Educativa “Boliviano Alemán Cardenal Maurer”, ser parte del personal de un centro que se ha acogido a la protección de mi Santa Madre es, además de una bendición, todo un compromiso por ser cada día mejor persona, por abrigar en nuestra vida la misma confianza en Dios que tuvo Santa María de Nazareth, (recuerda el Señor está con Nosotros), por aprender a dar la cara y el hombro en cada circunstancia de la vida, por vivir la humildad, que siempre pone por delante el bien del otro, que lo respeta, lo forma, acompaña e impulsa para hacerlo discípulo en comunidad (en Iglesia), para la comunidad. Por vivir conquistando corazones desde la paciencia, la cortesía y el diálogo que hacen amable la virtud recibida. Maestro y maestra que tu vida sea testimonio que invita siempre a “Servir y Dar la Vida”.

Jamás olvides, que de tu sí a esta invitación para construir el Reino, su Reino, depende el que Dios pueda seguir obrando maravillas, en los hijos e hijas que ha tenido a bien encomendarte.

Que mi Buena Madre sostenga y bendiga siempre el Don Educador que ha puesto en ti.

El Señor está Contigo

“La grandeza de María reside en su humildad. Jesús, quien vivió en estrechísimo contacto con ella, parecía querer que nosotros aprendiéramos de Él y de ella una lección solamente: ser mansos y humildes de corazón”

(Santa Teresa de Calcuta)

¿Sientes que esta lección que desea ser asimilada, así sea tan solo en los ideales del colegio?... Señala dos maneras concretas en que esta recomendación podría hacerse un esfuerzo por ser vivido (en caso de que aún no sea vivido).

Tú, regalo de Dios en la educación, descubre conmigo la acción de Dios que, desde tu vida, será senda de salvación para la humanidad.

En primera instancia he de darte las gracias por ser maestro o maestra; también he de expresarte mi gratitud por ser parte de quienes han recibido con alegría la oportunidad de vivir su profesión desde un colegio católico (para todos), un colegio católico que desea brindar su servicio desde la Espiritualidad del ser más maravilloso que pude conocer en esta tierra, MI MADRE.

¿Por qué esta Espiritualidad? Te responderé sin dudar que es porque somos aquello que desde el vientre recibimos.

¿Qué recibí Yo?. En primera instancia, siento que recibí un extraordinario sentimiento de Alegría por tenerme habitando dentro del ser de mi madre; independientemente del mar de conflictos que mi presencia motivaría entre las gentes que compartían sociedad con mi madre. ¿Qué dirán de ella?: “¡Es una pecadora!; Es Una más del pueblo que queriendo escapar de la pobreza ha caído en deshonra! ¿Quién será el Padre? ... ¡Según la Ley Debe Morir! (Dt. 22,23), como verás, es difícil la situación en que ha sido puesta la vida de mi Buena Madre y, todo Gracias a Dios.

¿Qué temores lastiman mi trabajo familiar y educativo?

Sí, Todo Gracias a Dios, y es que la Gracia de Dios acompaña sin que esto haga disipar, tan siquiera en breve tiempo, las vicisitudes que vienen de la mano para quien haya sido visitada por un

Ángel, no en el Templo, por colocar tan solo una pega en los reparos de las gentes “religiosas” de estos lugares. Tener un hijo, que para los hombres no tenga padre conocido, no hacía menor el peligro para su vida actual y futura. ¿Su prometido la despreciaría?, quizá ella tuvo que padecer los insultos de las “amigas” de vecindad al notar el embarazo aún antes del matrimonio ¡Cuánta valentía mamá ...! ¡Qué Grande Fuiste!

Con el tiempo fui nutriéndome y aprendiendo que tu confianza en Dios tuvo que soportar muchas dificultades; si en Dios creemos y sabemos que nos confía una misión, un Getsemaní, jamás será motivo de renuncia a este proyecto.

Has sentido alguna vez que las fuerzas se terminan, pero pese a ello, aún con la duda, has dado todo por cumplir tu misión? Puedes compartir una experiencia? (Reza un Ave María en Gratitud, sea también para pedir fortaleza en el camino)

Viene a mí las palabras de Gabriel “No temas”... Sí mamá, no podemos temer, porque la Gracia de Dios llega y no necesita de nuestras preocupaciones y prisas para manifestarse, Tú lo comprobaste, preocupada porque tu propia familia te tilde de mujer de mala fama, encontraste que, ante el simple saludo, aún antes de que la puerta se abriera, mi tía Isabel ya reconociese la Gracia que Dios había realizado en Ti (Lc.1,42-43). Y la providencia de Dios se manifestaba. La acompañaste el tiempo necesario y para tu retorno, Dios ya se había encargado de que mi venerado Padre, asumiese la tarea de ser protector de este milagro; de seguro tampoco lo entendió y aunque le era permitido al varón poseer a la mujer prometida aún antes del matrimonio, de seguro también tuvo que soportar el cotilleo de los fariseos que reclaman para todos, aún más los de familia bendecida por su linaje, una conducta ejemplar. Gracias mamá, sé que Tú, tu paciencia y fortaleza fueron sostén y coraza en este pueblo lascivo, aunque creyente, curiosamente presto a descubrir y condenar los pecados de los demás.

Es humana inclinación escapar del dolor y la duda ¿Estás dispuesta (o) a vivir la humildad de reconocer que no todo depende de nosotros, que necesitamos confiar en Dios? Si el proyecto es de Dios, Él lo llevará a buen término con tu ayuda.

¿Es posible expresar de cualquier humano mayores virtudes? Te diré simplemente que sí. Toda madre es un dechado de cualidades, y mi madre cultivó tantas que ni Yahveh, mi Padre, **nuestro Padre,**

quiso esperar más; tan agradecido estaba por su vida, su deseo de pureza, su sencillez, que decidió obrar desde ella para invitarnos al Proyecto de una Nueva Humanidad, la construcción del Reino. Pablo VI en su exhortación, *Marialis Cultus*, afirmó que mi madre es: “la primera entre los humildes y los pobres del Señor, una mujer fuerte que conoció de cerca la pobreza y el sufrimiento, la huida y el destierro [...] modelo acabado del discípulo del Señor, obrero de la ciudad terrena y temporal [...] peregrino dirigente en dirección hacia la ciudad celestial y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que ayuda al necesitado, [...] testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones.”

Puedo decir, así sea con dolor, que mi vida, la de mis padres, ha transitado por circunstancias parecidas a las de la Virgen María (pobreza, sufrimiento, migración, etc.? Si deseas comparte alguna de estas experiencias y el aprendizaje que te ha dejado.

Desde esta historia, común a la de muchos hombres y mujeres de todos los tiempos, ¿siento el llamado a ser discípulo de Jesús? ¿reconozco mi paso por el colegio con la humildad de quien, peregrino, no se siente dueño de nada ni juez para ninguno? ¿Cómo podremos ejercitarnos en esta virtud?

Refiero esta cita ya que en ellas bien puede resumirse el programa de vida por el que, en humildad, optó mi Madre. Como todo hijo puedo decir que soy el producto de quien acogido en el vientre ha sido acompañado en la vida por quién le dio a luz. Yahveh nuestro Padre, quiso que transitase por la vida de su obra más querida, la humanidad, y para ello no pudo sino escoger la mejor mujer, la mejor compañera, y desde luego la mejor maestra para esta misión.

¿Ejercizo mi trabajo desde el criterio de autoridad, entendida como orientación directiva, o como quien provoca autoridad porque es capaz de crecer y motivar a crecer? ¿Cómo podemos crecer en esta segunda manera de vivir la autoridad docente?

Puedo prolongar aún más estas líneas contándote lo agradecido que estoy de que mi madre haya convertido sea la cueva donde nació o la gruta donde me crié en el mejor parvulario de mi época.

La creatividad en un docente es siempre un Don multiplicado a mil. Ofrécele a Dios la oración del Gloria, ya que toda obra nuestra quiere siempre ser Gloria Suya.

¡Que valiente!, ante la acechanza del peligro, fue capaz de emprender los caminos necesarios para salvaguardar mi vida; que joven aun, quedando viuda, haya hecho de su proyecto el acompañar mis intuiciones, mis labores diarias y la aventura de vivir según el Espíritu de Dios; como pocas madres,

ella siempre comprendió que el Hijo de sus entrañas no era para ella, era para el mundo, para su salvación y es por eso quizá que jamás descuidó momento alguno para ayudarme a descubrir el valor de toda persona: del peregrino, del pastor, del agricultor, de aquél que trabaja la masa y limpia la casa, del valor de la mujer, del niño, del anciano y el enfermo; me hizo comprender que si todos somos imagen de Dios, hemos de comprometer nuestra vida cuidando que cada vez seamos más semejantes a Él.

“Ellos marchas tú te quedas, algo de ti llevarán” reza el estribillo de una canción, habremos podido llegar al corazón de las generaciones que han pasado por nuestras aulas? ¿Cuál el mayor aprendizaje que más me he empeñado en transmitir? ¿cómo lo he hecho?

Cuatro convicciones han marcado mi vida y ten por seguro que son herencia del hogar que me crió y desde luego de la Madre que, aún sola, se las jugó por sostenerlo: Defender la vida, respetar la dignidad humana, aliviar el dolor y contagiar la alegría. Si la Alegría, pues en medio de los desafíos y dificultades que puedan surgir en la vida ella no olvidó el primer anuncio y mandato del Ángel “¡ALÉGRATE!”, frente a manera de vivir, el miedo pierde su fuerza, la lucha por la vida y la dignidad de las personas, de todas las personas, encuentra consuelo y descanso; la muerte no amenaza porque ésta actitud nos apertura a la esperanza gozosa de la Resurrección.

Reconozcámoslo, es difícil sonreír en medio de desafíos y dificultades, más aún cuándo parece que lo sembrado no ha caído en tierra buena. ¡Alégrate!, si todo es Don de Dios, toda siembra y toda tierra es y será buena, según el tiempo que marque Dios. Ofrécele un Ave María para que nuestro Buen Dios nos conceda Alegría y Paciencia.

Bueno, qué más decir, si la sinagoga fue la escuela de mi tiempo, el hogar, la realidad social de este pueblo de Dios, aún en sometimiento romano, fueron mi escuela de pos grado; teniendo por inspiración al Espíritu de Dios y mi madre como Docente, no pude terminar mis días sino de la manera en que ya conoces.

¿Por qué no escribí mayores líneas en mi tránsito por la tierra?... porque nuestra vida, la tuya, la mía, la de mi madre son las mejores memorias de la obra liberadora de Dios en la historia (2Cor.3,3). Sin embargo, esta misiva quiere ser parte de una concreta gratitud, y en ella, la invitación a vivir el desafío educativo de formar personas desde las líneas inspiradoras con las que fui formado.

Recuerda somos la carta de Dios para la humanidad, no importa la letra, y aunque el contenido ha de ser bueno, primero ha de ser bueno el corazón con que será escrito. ¿Cómo está tu corazón?

Respetando siempre mi libertad, desde pequeño, me educó: En la fraternidad universal, en la confianza en Dios que nos cuida y acompaña tal cual el sol en la jornada de trabajo, así como en las estrellas, durante la prolongada noche, siempre promesa de un nuevo día. Ella hizo fecundo mi corazón que, compasivo, no pudo pasar indolente ante el dolor; me enseñó que es deber de todo hijo del Pueblo de Dios asistir a la sinagoga, aprender de la Palabra, transmitida en la creación y la historia de la Salvación, Presencia escrita en nuestro Pueblo; me enseñó que la vida es frágil y efímera, pero que debe ser vivida con responsabilidad solidaria, dedicados al trabajo; finalmente entre otros aprendizajes comprendí que, sin importar los años, siempre hemos de obedecer a nuestra madre.

Así es amado educador de nuestra querida Comunidad Educativa “Boliviano Alemán Cardenal Maurer”, ser parte del personal de un centro que se ha acogido a la protección de mi Santa Madre es, además de una bendición, todo un compromiso por ser cada día mejor persona, por abrigar en nuestra vida la misma confianza en Dios que tuvo Santa María de Nazareth, (recuerda el Señor está con Nosotros), por aprender a dar la cara y el hombro en cada circunstancia de la vida, por vivir la humildad, que siempre pone por delante el bien del otro, que lo respeta, lo forma, acompaña e impulsa para hacerlo discípulo en comunidad (en Iglesia), para la comunidad. Por vivir conquistando corazones desde la paciencia, la cortesía y el diálogo que hacen amable la virtud recibida. Maestro y maestra que tu vida sea testimonio que invita siempre a “Servir y Dar la Vida”.

Haz el compromiso, en silencio pero en comunidad, a través de una oración y el Ave María de procurar crecer en humildad y amabilidad.

Jamás olvides, que de tu sí a esta invitación para construir el Reino, su Reino, depende el que Dios pueda seguir obrando maravillas, en los hijos e hijas que ha tenido a bien encomendarte.

Reza un Padre nuestro por tus estudiantes y por esta comunidad del Colegio Alemán.

Que mi Buena Madre sostenga y bendiga siempre el Don Educador que ha puesto en ti.